

UN
ENCUENTRO
INESPERADO

Hola, soy Paula tengo 10 años y os voy a contar una historia que paso hace no mucho. Yo iba a comprar el pan para comer. Cuando tengo el pan en las manos y voy a cruzar me doy cuenta de que antes de ponerse en verde hay una señora de unos 85 años cruzando. A la derecha vi que venía un coche muy rápido, en ese momento entré en acción y salí corriendo. Me abalancé sobre la señora y la llevé rápidamente a la acera antes de que llegase el coche, todo el mundo se nos quedó mirando, pero yo estaba feliz de mi misma. La señora me dijo: -“hola hija cuanto tiempo sin verte ¿oye hace un poco de frio no?”



Yo me quedé extrañada y la dije: -“no, lo siento, se debe de haber equivocado, yo no soy su hija”. La señora me insistió. En ese momento me di cuenta de que la señora no estaba bien. Yo la pregunte: -“¿está bien?, ¿está asustada?” La señora se fue dejándome con la palabra en la boca, yo me fui a casa muy preocupada. Cuando llegué a casa mis padres me preguntaron: “¿dónde te habías metido?! , ya te echábamos en falta, al pan y a ti.” les conté todo con pelos y señales y me dijeron que lo que había hecho estaba muy bien y que me darían un premio sin darle importancia, pero yo les dije: “yo no quiero un premio yo lo que quiero es que me dejéis dar con ella para saber cómo se llama y así poder estar en contacto y saber más como es y si tiene hijos o

que quiero es que me dejéis dar con ella para saber cómo se llama y así poder estar en contacto y saber más como es y si tiene hijos o algún familiar". Mis padres se miraron y me dijeron: "si eso es lo que quieres te dejaremos, pero con una condición que cuando la visites podamos ir contigo", "vale" les dije. Esa noche no pude dormir imaginándome que iba a ver a la señora o mejor dicho a Isabel, porque he descubierto que se llama así, por cierto, un nombre muy bonito, bueno a lo que iba que no pude dormir pensando en que la iba a volver a ver.

Al día siguiente después de horas investigando descubrimos más o menos por dónde vivía. Era un edificio que estaba un poco lejos de mi casa pero por dar con ella y saber si estaba bien daría lo que fuera. Tuvimos unas complicaciones porque no sabíamos si era la puerta derecha o la izquierda, entonces llamamos a la derecha o mejor dicho llamé yo mientras mis padres investigaban el portal lleno de azulejos. Me abrió un chico un tanto raro y le pregunte por la señora Isabel. El chico un poco extrañado me dijo que no, que nunca había oído hablar de ella, le pregunté que a lo mejor algún vecino la podría conocer pero me dijo que no que estaba muy seguro. Yo, dudando llamé a la puerta izquierda, parecía que había alguien en casa pero por alguna razón no quería abrir. Después de unos 15 minutos abrió la puerta y... era ella en ese momento pegue el grito de mi vida, mis padres asustados vinieron corriendo a ver lo que había pasado. La señora se asustó, yo dije: ¡"al fin te vuelvo a ver"! la señora me dijo: "¿te conozco?" "Sí, la salve de que la atropellase un coche". La señora no parecía entender nada. Yo traté de insistirla pero nada.



Yo estaba un poco triste, la señora se fue dejando la puerta abierta así que nosotros entramos (aunque creo que eso está prohibido pero bueno ya he dicho que por la señora lo que fuera). Entramos y la casa olía muy mal mis padres se asustaron y yo también temía por la señora. Mis padres en un segundo detectaron qué era ese olor tan repugnante: se había descongelado todo lo que había dentro de un arcón congelador. Pasé con mucho miedo y la señora estaba en el sofá viendo la tele, tocando a la puerta la preguntamos que cómo se llamaba, si tenía familiares, si estaba bien si tenía hambre si estaba mala, dijo que estaba bien que no tenía hambre y que no la pasaba nada y no necesitaba nada. Yo me entristecí por que no pensaba que reaccionase de esa forma. Cuando ya nos íbamos llamamos al timbre de otro vecino, abrió la señora Ana era más o menos mayor, le preguntamos por la señora Isabel, en cuanto la dijimos el nombre nos mandó pasar. Ana (era muy maja), nos contó que Isabel era muy guapa y agradable eran amigas desde la guardería. Nos contó que tuvo dos hijos, muy buenos, un chico y una chica pero los dos se fueron a Estados Unidos y hacía 3 años se había muerto su marido Alberto. Su hija había tenido un hijo. Al morir su marido Isabel se encerró en su casa durante un mes, durante ese mes Ana estuvo aterrorizada de lo que le

pudiese pasar hasta que por fin salió. Ese día fueron juntas a comprar el pan y no le menciono nada sobre su encierro como si nada hubiese pasado, cuando se iban a casa la acompañó por miedo a que se cayera. Isabel la invitó a entrar, la casa estaba patas arriba y olía muy mal.

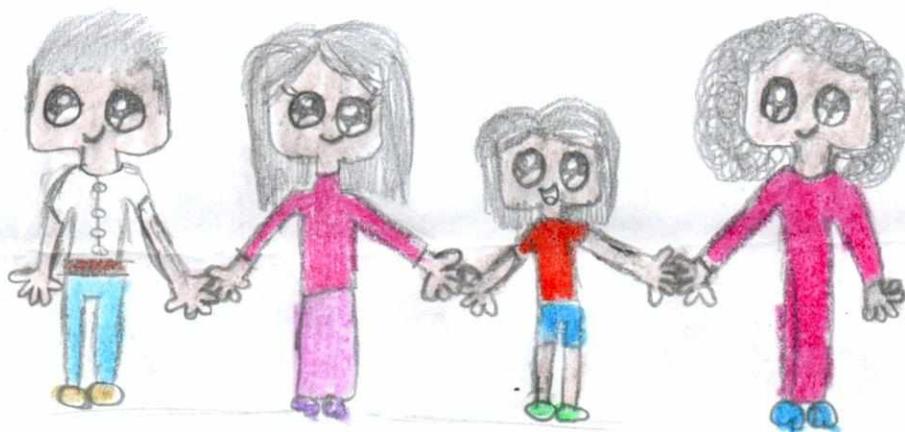


Se te pegaban los pies al suelo, y todo lo del arcón estaba descongelado, el frigorífico abierto, toda la comida en la mesa y ahí supo que algo no iba bien. Al día siguiente fueron al médico y la diagnosticaron alzhéimer, que es una enfermedad incurable que puede empezar a los 60 años y que hace que pierdas la memoria poco a poco hasta que olvidas incluso cómo comer y respirar. Por eso ahora estaba tan despistada y tan enfadada. Mis padres y yo nos conmovimos le dimos millones de gracias a la señora Ana y seguimos con nuestra investigación.

Al día siguiente tratamos de ponernos en contacto con sus hijos pudimos encontrar a su hijo Mateo se lo contamos todo porque él no sabía nada se asombró y se lo conto a su hermana y se quedaron muy tristes sin saber qué hacer al estar tan lejos.

Esa noche mis padres y yo estuvimos hablando del tema hasta que a mi madre se le ocurrió una idea: “¿y si adoptamos a Isabel como abuela?” yo en ese instante me puse a llorar por que me

recordó a mi abuela Paula que se había muerto de cáncer pero también estaba feliz porque iba a tener una abuela más. Nos fuimos a la cama y al día siguiente nos pusimos en contacto con la familia de Isabel a sus hijos les pareció muy bien y también a Ana que ya tenía su edad y no se podía encargar de más gente, así que hicieron todo el papeleo e Isabel se vino a vivir a nuestra casa. Al principio estaba un poco perdida pero se me ocurrió hacer dibujitos en las puertas e Isabel se supo guiar perfectamente. Algunos días viene Ana a visitarla y otros días vienen otras amigas y entre todos la cuidamos con cariño.



Y esta es la historia de una señora desconocida que acabó siendo mi abuela .